

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

CRISIS ECONÓMICA Y VALORES Ideas y reflexiones

Dr. D. Juan José SANZ JARQUE.

Académico de número de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España.

Tal y como se nos pide, “de forma espontánea y directa” y de nuestra ya larga experiencia vivida por la gracia de Dios, enunciamos a continuación, las ideas y reflexiones que juzgamos de interés sobre el tema planteado.

1º. Entendemos que aunque crisis económica y valores son sustantivos interrelacionados en sus causas y efectos, cada uno de ellos tiene naturaleza y contenido propios, que es preciso analizar, diferenciar y tratar.

2º. Crisis económica. Se trata del derrumbe del orden económico – social, en las relaciones económico-sociales de los pueblos, por causas múltiples.

En nuestro caso de España ya lo intuimos, describimos y razonamos en nuestro discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de España –19-X-2005-, en cuyo EPÍLOGO terminábamos así: *“Urge la extensión de una corriente de pensamiento universal dirigida a procurar en la Comunidad Política, en cada comunidad y en todos los ciudadanos, la idea de ser necesaria la realización de un crecimiento empresarial y sostenible de la riqueza, al objeto de lograr un continuado y equilibrado desarrollo de la Sociedad, que de otro modo está en peligro”*.

Producido como intuíamos el derrumbe de la crisis en nuestra sociedad, y

particularmente entre nosotros, en España, nos ratificamos como solución, en el contenido del epílogo referido, esto es, en la necesidad de lograr con urgencia “la realización de un crecimiento empresarial y sostenible de la riqueza” y esto así, completado con una doble exigencia para todos, para los ciudadanos como primeros y principales interesados, y para los políticos de todos los ámbitos, locales, autonómicos y del Estado, como subsidiarios y fieles y honrados servidores que deben ser de aquellos:

La primera exigencia es que el fenómeno de la globalización, como realidad social y universal insoslayable, no atente contra la identidad de cada comunidad, por pequeña que sea, ni contra los propios y singulares recursos naturales de su territorio.

Y la segunda exigencia es que se atienda rigurosamente el nuevo principio universal de la sostenibilidad, en todas las áreas y campos de la vida personal de los ciudadanos y de cada pueblo, de modo que los recursos materiales, históricos y culturales de cada comunidad y de cada territorio, puedan servir eficazmente en nuestra vida a todos nosotros y así sucesivamente y sin interrupción a las generaciones que nos han de suceder.

3º. Los Valores.

Aunque al hablar de valores y crisis de valores hay que hacerlo, en este caso, relacionándolo con el tema de la crisis económica que sufrimos, es evidente, que son temas diferentes.

Los valores, valores humanos en nuestro caso, son elementos, principios de orden espiritual y moral que condicionan e influyen en el comportamiento humano del hombre, del hombre y de la mujer se entiende, y ello en todo su ser y en su múltiple dimensión:

Dimensión individual, en el yo de cada uno, que nos hace casi Dios, cual seres libres que



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

somos, creados a su imagen y semejanza.

Dimensión social, porque vivimos siempre en sociedad, somos por naturaleza yo y el otro. No hay hombre individual. Sin los demás, ni el anacoreta existe.

Dimensión histórica, porque cada uno de nosotros, llevamos siempre a nuestras espaldas, queramos o no, la alforja de la historia; nacemos con el servicio a punto y nos alimentamos y relacionamos, desde nuestro origen, con unos medios y una lengua que no hemos creado ni inventado cuando llegamos a la vida.

Y dimensión trascendente, porque la razón, y no solo la fe, nos lleva siempre y necesariamente a Dios. De nuestra experiencia sabemos que hasta los ateos, mejor los que presumen de ello, terminan llamándole a El.

No obstante lo expuesto, es evidente que en la vida social, el hombre, el ser humano, cuando se individualiza en su soberbia como ser libre y vive al margen de la ley de Dios, tergiversa su propia naturaleza y da cauce a nuevos y falsos valores que afectan a la Sociedad entera.

Y es esto lo que está ocurriendo más que nunca en nuestro tiempo, sufriendo así en nuestra Sociedad una Crisis de Valores, cuya causa está sin duda alguna en la huida de Dios, que, en nuestro tiempo, se hace numerosamente por los hombres y mujeres de hoy; construyendo con ello una nueva y pernicioso moral, la del relativismo, con la que cada uno hace su propia ley; lo cual afecta a todas las actividades y manifestaciones de la vida social que lleva a una ruinosa “torre de Babel” que, en nuestro caso, es la Crisis y el derrumbe económico-social que padecemos.

La solución, frente a este gravísimo y trascendente problema, está en impulsar y dar vida a una nueva y efectiva moral, que a nuestro juicio encontramos y tenemos ya bien definida en la doctrina de la Iglesia, en los Evangelios, en la Encíclicas Sociales y de modo más práctico, en el propio Catecismo

de la Iglesia Católica, promulgado por MOTU PROPIO por nuestro Pontífice Benedicto XVI, el 28 de junio de 2005.

Es en estas fuentes, en las que encontramos los más eficaces Valores para el restablecimiento, o mejor, para la creación y vida del nuevo Orden económico-social que ha de surgir.

La enunciación y análisis de estos valores, excede en esta ocasión a nuestro espacio y a nuestro tiempo.

Mas no seamos dogmáticos, pues el tema de los Valores es inmenso y hasta inalcanzable, por lo que habrá que estudiar, concretar y definirlo entre todos, a fin de poder seguir construyendo el camino del vivir honradamente cada día.

Para su estudio merece la pena remitirnos al importante trabajo que sobre el tema ha realizado José Otero Novas en su libro EL RETORNO DE LOS CÉSARES, en el que el autor investiga sobre los sucesivos CICLOS, ciclos históricos, los Valores que se han dado y vienen dando sucesivamente al correr de los tiempos, contraponiéndose sucesivamente los valores que Otero Novas llama de fases apolíneas de etapas dionisiacas.

Son valores de las fases apolíneas: la serenidad, la igualdad, el racionalismo, la democracia, la tolerancia y la armonía.

Son valores de etapa dionisiaca: el esfuerzo, el mérito, los ideales, la exigencia, el sacrificio y el entusiasmo.

Al hilo de este valioso estudio de Otero Novas, terminamos reflexionando con la siguiente pregunta:

¿Acaso está acabando en nuestros días la fase apolínea en la que principalmente hemos vivido, para dar entrada y cauce a una nueva etapa dionisiaca que ya se presiente?